

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
os, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE JAÉN.

A nuestros muy amados diocesanos, salud, paz y
consolación en Jesucristo.

Tempus faciendi, Domine;
dispacerunt faciem tuam.

PSALM. XVIII.

Volvamos, hijos míos, la vista al monte Santo, de
donde bajan a la tierra los celestiales consuelos. El
mundo está en perturbación profunda, y consterna-
das las gentes: los pueblos caen unos sobre otros
como en vispera de una expiación terrible; y lo que
es más duro y por extremo desgarrador, el Jefe del
catolicismo llora en amargo cautiverio, no los que-
brantos personales que sufre con la paciencia del
mártir y con la bondad del justo, sino la ingratitude
de las naciones cristianas, cuya profesión, vida y
aliento radican en promesas eternas, de que es
constante expresión la palabra infalible del sucesor
de Pedro, apacentador augusto del rebaño de Cristo.

La Iglesia Santa, que no puede vivir sin cabeza,
ni puede ser decapitada, dirige a Roma sus miradas
suspirando y en expectativa de escuchar, como elo-
cuente enseñanza, los gemidos de su Padre, hoy pri-
sonero de la perfidia y aprisionado por una fuerza,
que en son de guerra movida sin pretexto, y en ór-
den de batallas inmotivadas invadió la ciudad Eter-
na, el lugar santo y los templos de Dios vivo, des-
pués de haber conculcado el derecho, aun de gen-
tes, y faltado con indigna hipocresía a promesas
formales y a pactos solemnes. Esta misma fuerza,
que requiere la vergüenza, y acusa de contradic-
ción al siglo liberal, no apaga su sed de tiranía con
la posesión de Roma; quiere poseer y poseerla hasta
del Sólido donde se sienta, y de la Cátedra des-
de donde habla infaliblemente el Maestro de las na-
ciones, al confirmar a unas en la fe recibida, y en-
viando a las idólatras la luz Santa del Evangelio.

No significan otra cosa la reclusión y aislamiento,
en que, unido el desecato al escarnio se ha colocado
a Pío IX, sin darle un hilo de luz, por donde pue-
da comunicarse libremente con la cristiandad, ni un
alambre, que lleve sus instrucciones a los Obispos
diseminados por la redondez de la tierra. Los hijos
de ese Santo Padre no saben qué acace en una
prisión, donde llora el atribulado Pontífice la orfan-
dad de la grey cristiana; é investigando lo que allí
pasa, y teniendo tanto derecho como obligación de
acudir en todas formas y por todos los medios a
consolar en la desgracia y a socorrer en la penuria
al anciano encerrado, sucede, que los católicos pa-
decen inquietudes, y devaran angustias indecibles
en tan anómala situación. Más todavía, el mundo to-
do tiene derecho a saber, qué es de Pío IX, qué se
hace con ese Hombre.

Cierto, que el infortunio del Pontífice es glorioso
para su augusta persona, y seguro indicio de la li-
bertad de la Iglesia; pero los católicos debemos ar-
rebatir al cielo con la santa violencia de las plegar-
ias un decreto eficaz, que abrevie el plazo de tanta
desolación. Tempus faciendi, Domine, tempus fa-
ciendi.

Al efecto, arrasados en lágrimas nuestros ojos he-
mos acordado, y disponemos lo siguiente:

Que tanto en nuestra iglesia catedral, en la resi-
dencia de la misma en Baza, en las parroquias to-
das incultas las de la Abadía de Alcalá la Real de
nuestra administración apostólica, cuanto en los
conventos de religiosas de nuestra jurisdicción, se
hagan por espacio de tres días consecutivos rogati-
vas públicas en la forma prescrita para casos análo-
gos y con asistencia de todo el Clero adscrito a las
mismas. En el último día se expondrá además a su
Divina Majestad, y los Sacerdotes añadirán desde
luego en la Misa a las oraciones comunes y del Es-
píritu Santo la colecta pro Papa, la cual continuarán
rezando mientras otra cosa no dispongamos, ó no
cosen las circunstancias que la motivan.

Encargamos además muy encarecidamente a to-
das las comunidades religiosas de nuestra jurisdic-
ción, y a los fieles todos de la misma, nuestros muy
amados hijos y diocesanos, que a estas proces
públicas unan las suyas privadas, y que imitando la
conducta de los primeros cristianos, pidan sin cesar
al Señor por nuestro venerado Pontífice, como aque-
llos le pedían la libertad de San Pedro, encerrado
por Herodes. De este modo haremos propicio al Cielo,
y al Dios de nuestros padres, que envíe un An-
gel para desatar las ligaduras de su primer Vicario
en la tierra, enviará también el oportuno consuelo
a su actual Vice-Gerente, el inmortel cuanto atribu-
lado Pío IX, cuya libertad é independencia es la li-
bertad é independencia de la Iglesia.

Dado en nuestro retiro del Corral de Calatrava, a
los diez y ocho días del mes de Octubre de mil ochocientos setenta.—ANTOLIN, Obispo de Jaén.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de ayer.)

Tours, 30 de Octubre (a las diez y cincuenta mi-
nutos de la noche; Madrid, 31 id., a las ocho y treinta y
seis minutos de la mañana).—El encargado de Ne-
gocios de España al señor ministro de Estado en
Madrid: Los ministros de Austria, Inglaterra é Italia han
manifestado a sus Gobiernos lo conveniente que se-
ría que sus representantes en Berlín solicitasen el
consentimiento de Prusia a fin de que sus respec-
tivos nacionales abandonen a París antes de que co-
mience el bombardeo, dando de ello noticia anticipa-
da a los consules acreditados en aquella capital. Hay una
sobreexcitación inmensa a causa de la capitu-
lación de Metz, retardada hasta anoche, y atribuida
por este Gobierno, al dar cuenta de ella en

una proclama, a la traición del mariscal Bazaine.

En la embajada de la Confederación de la Alema-
nia del Norte se ha recibido el siguiente despacho te-
legráfico.

Berlin, 30 de Octubre (a las tres y quince minu-
tos de la tarde; Madrid, 31 id., a las once y cincuen-
ta y cuatro minutos de la mañana).—Oficial.—Versalles, 27 de Octubre.—El rey ha
elevado a Moltke a la dignidad de conde: en la expedi-
ción de los wurttembergueses mencionada en tele-
grama de ayer, que no ha llegado a Berlín, se dice
que han sido hecho prisioneros en Montreux cinco
oficiales y 297 guardias móviles, siendo desarmados
300 guardias nacionales. Nuestras pérdidas fueron
10 muertos y 42 heridos, entre los cuales se cuentan
un oficial de Estado Mayor y un subteniente. De
París nada hay de nuevo.

En la embajada de la Confederación de la Alema-
nia del Norte en Madrid se ha recibido el siguiente
despacho telegráfico:

Berlin, 30 de Octubre (a las cuatro y cinco minu-
tos de la tarde; Madrid, 31 id., a las dos y cincuen-
ta y cuatro minutos).—Via Cabo: Oficial.—Versalles, 27 de Octubre.—Las tropas
wurttemberguesas han dispersado a los franco-ti-
radores y a la Guardia móvil después de un comba-
te victorioso habido cerca de Montreux y Nangis.
El enemigo ha perdido una ametralladora, un cañón
y más de 100 muertos y heridos.—El ministro de
Negocios Extranjeros.

Despacho telegráfico recibido en la embajada de
la Confederación de la Alemania del Norte en Ma-
drid:

Berlin, 30, (a las doce de la noche; Madrid, 31, a
las seis y cuarenta y cinco minutos de la noche).—
Un telegrama del rey a la reina anuncia que el
príncipe real y el príncipe Federico Carlos han sido
nombrados mariscales con motivo de la capitula-
ción de Metz.—El ministro de Negocios Extran-
jeros.

BRUSELAS, 29 (a las once y cincuenta y cinco mi-
nutos de la noche).—Madrid, 31 (a las siete y cuarenta y
seis minutos de la noche).—El ministro de
España en Bruselas al señor ministro de Estado en
Madrid:

Berlin, 29 de Octubre.—La Gaceta de la Cruz
cree que hoy se intimará por última vez a París la
rendición, y que empezará el bombardeo la semana
próxima si no se rinde. Cartas particulares afirman
que el cuerpo de ejército de Pomerania estaba ya en
marcha el 25 hacia París. También el ejército que
ha sitiado a Metz se dirige al mismo punto.

La Gaceta del Norte publica una carta del general
Trochu en respuesta al general Ducrot, diciendo que
entregará su carta al rey de Prusia; lo que parece ser
según el citado periódico, una recomendación de
Ducrot hecha por Trochu al rey de Prusia, y un
presentimiento de que París capitulará en breve.

(De la Gaceta de hoy.)

En la embajada de la Confederación de la Alema-
nia del Norte en Madrid se ha recibido el siguiente
despacho telegráfico:

Oficial.—Versalles, 30.—Dien del ejército del
Mosa el 25, que el enemigo desalojó a nuestras avan-
zadas en Le Bourget, al Oeste de Saint-Denis; las
que se replegaron de los alrededores pudieron ob-
servar hacia el occidente que los enemigos habían
ocupado el lugar con todas sus fuerzas. En seguida
la segunda división de infantería de la Guardia atacó
(el 30) y rechazó al enemigo, después de un com-
bate muy encarnizado, de la posición que ocupa-
ba: 30 oficiales y 4,200 soldados prisioneros en nues-
tro poder. Las pérdidas por nuestra parte son des-
conocidas hasta ahora, pero deben ser considera-
bles.—El ministro de Negocios Extranjeros.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 31 (a las siete y quince de la noche).—El
Moniteur publica numerosos despachos dirigidos a
los delegados del Gobierno provisional por los pre-
fectos de los departamentos y los subprefectos, ex-
presando unánimemente la indignación que ha pro-
ducido la noticia de la capitulación de Metz, y la re-
solución enérgica de resistir a todo trance para la
salud y el honor de la Francia.

Tours, 31 de Octubre (a las diez de la noche).—Un
telegrama oficial prusiano fechado en Versalles el 31
dice que los franceses rechazaron las avanzadas prus-
ianas del Bourget que ocuparon con fuerzas consi-
derables y que fortificaron, pero que el 30 los prus-
ianos los desalojaron después de un vivo combate.

El Times dice que los prusianos hicieron 4,200
prisioneros, entre los cuales 30 oficiales. Las pérdi-
das de los prusianos no son conocidas, pero fueron
considerables.

Un nuevo diario que se publica en Versalles pro-
nuncia que la misión del Sr. Thiers no tendrá re-
sultado alguno.

Documentos encontrados en el castillo de Sacy
comprometen muchas personas, entre las cuales
varios diplomáticos de la Alemania del Sur.

Confirmando que los prusianos fueron rechazados
en Formarie.

La Independencia belga dice que El Independiente
del Mosela, publicado en Metz en el momento de la
entrada de los alemanes hace una relación precisa
de las circunstancias que han precedido a la ren-
dición de Metz.

Demuestra claramente que el ejército sitiado fue
indignamente engañado por sus jefes, que cuando
pedía hacerse paso a todo precio, contestaban que
el ejército podría dentro de poco salir intacto con los
honores de la guerra.

Los jefes afirmaban que Francia entera estaba en-
tergada a la anarquía, que había guerra civil en Pa-
ris, Lyon, Marsella y Tolosa; que Ruán y el Havre
solicitaban el auxilio de los prusianos.

Continuaron así hasta el día en que declararon
que todo faltaba, y que era imposible obtener otra
cosa: que una capitulación semejante a la de Sedan.

La Independencia belga añade, que no es dudoso
ya que Gambetta ha tenido razón cuando ha grita-
do: «¡Traición!» La población de Metz, espectadora
de esta comedia, lo juzgó así, saludando a Bazaine
con gritos de ira.

Tours, 1.º (a las dos de la tarde).—Una proclama
del Sr. Gambetta al ejército, dice: «Soldados, feis-
teis vendidos, pero no deshonrados. Desde hace tres
meses la fortuna ha engañado vuestro heroísmo, a
consecuencia de la ineptitud y de la traición.

Ahora, libres de jefes indignos, gestais dispu-
tos, bajo las órdenes de jefes mereciendo vuestra
confianza, ¿leváis el ultraje?

Adelante. No lucháis ahora en provecho de un
despota, sino por la salvación de la patria, por vuestros
hogares incendiados, por vuestras familias ul-
trajadas, por la Francia vuestra madre, entregada a
los furores implacables del enemigo.

Misión sublime que pide un sacrificio completo.

Vergüenza a los calumniadores que han osado ha-

cer al ejército solidario de la infamia de su jefe y
apartar el ejército del pueblo. ¡No! Después de haber
castigado con justicia la traición de Sedan y el cri-
men de Metz, os llamo a vengar vuestra honra que
es la honra de la Francia.

Ya vuestros hermanos del ejército del Rhin han
protestado contra el atentado y negado su participa-
ción en la capitulación. A vosotros incumbe levantar
la bandera de Francia manchada por el último Bonaparte
y sus seides.

Devolvednos la victoria, pero sabed practicar las
virtudes republicanas, respetando la disciplina, des-
plegando actividad en la vida y mostrando desprec-
cio a la muerte.

Tened presente la imagen de la patria en peligro.
El tiempo de las flaquezas y de la traición ha pasado.
El porvenir del país está confiado a vosotros,
porque sois la juventud, la esperanza y la fuerza
del país. Seréis vencedores, y habiendo devuelto a
Francia su rango, permaneceréis ciudadanos de una
república pacífica, libre y respetada.

¡Viva Francia! ¡viva la república!

Tours, 1.º (a las cinco y treinta minutos de la tar-
de).—Las últimas noticias de París alcanzan al 28
del pasado.

Según ellas era excelente el espíritu de los defen-
sores de la capital.

Continuaban activamente los alistamientos para la
formación de muchos batallones de la guardia na-
cional.

La suscripción pública para la compra de cañones
iba muy bien.

Con la suma a que asciende dicha suscripción se
pueden comprar más de mil cañones.

Calculase que las raciones de carne fresca dura-
rán hasta el 15 de Diciembre, y que después habrá
carne salada para cinco semanas.

El periódico el Français dice que el pan no se dará
en raciones antes del 1.º de Enero. Los ricos se su-
jetarán por delicadeza a la ración de todo el mundo.

Continúan activamente grandes trabajos de de-
fensa por la parte de Cachan y Bagneux a pesar de
los esfuerzos de los prusianos para destruirlos.

Construyese una especie de estrella (lo que pre-
stará grandes servicios) a la defensa.

Los prusianos construyen fuertes baterías hacia
Bezou delante de Courbevoie.

Asegúrase que hacen otros en Medon.

La artillería gruesa la tienen en Choisy-le-Roi.

El 3 por 100 francés estaba el día 28 a 51-90.

El empréstito a 52-50.

El Gobierno de París recibió el 27 despachos de
Tours del 24.

(x) Fuerte de campaña que imita en la figura a
la estrella. Hácense con 4, 5 ó 6 ángulos salientes,
según la capacidad del terreno.

El Times correspondiente al día 28 publica el
parte ya conocido del rey de Prusia a la reina au-
gusta, notificándole la rendición de Metz.

De Versalles dicen al mismo periódico el 25 que
dentro de pocos días estarán dispuestas las baterías
para el bombardeo de París, que a Bazaine se le ha-
bia hecho saber que no se le concederán para la
capitulación otras condiciones que las que se otor-
garán a Sedan, y que en Versalles y sus alrededores
había 2,000 enfermos y heridos franceses y alema-
nes.

También participan al periódico inglés desde Ber-
lin, con fecha del 27, otras noticias relativas al tea-
tro de la guerra en el Sena. Los fuertes de Vanvres
y Montreux han sido fortificados considerablemen-
te, apisonando tierra sobre los muros hasta ocho
pies de altura. Vanvres, Montreux y Bicêtre han
sido enlazados por una línea continuada de obras de
tierra.

Habiendo tomado los habitantes de Versalles una
actitud amenazadora durante la última salida de los
franceses del Mont-Valerien, se ha hecho saber que
todo paisano que salga de su casa durante un com-
bate en las inmediaciones, será fusilado.

Veinte habitantes de Bougival que auxiliaron a los
franceses en su salida han sido pasados por las ar-
mas. Durante esa misma salida, los baluartes de
Mont-Vale rien estaban poblados de señoras.

La Correspondencia general de Viena dice haber
recibido noticias auténticas de Londres anuncián-
doles que el ministro de Negocios Extranjeros lord
Granville había recomendado vivamente de una
manera oficial a las potencias beligerantes la con-
clusión de la paz.

Acude a las gestiones hechas con ese objeto por
el Gobierno inglés, y que el telegrafo anunció no
haber dado resultado por no haber admitido el Go-
bierno provisional francés la base en principio de
una cesión de territorio.

El ministro inglés motivaba su proposición en la
necesidad de reunir en Francia una Asamblea na-
cional, única que acaso se encargaría de la respon-
sabilidad moral de hacer la paz. Las dificultades con
que tropieza el Gobierno actual para terminar el
estado de guerra son de naturaleza insólita y ex-
traordinaria. Un Gobierno, que por confesión pro-
pia, no se ha creído llamado más que para la defen-
sa nacional, debe, en efecto, encontrar grandes ob-
stáculos cuando el vencedor le quiere imponer con-
diciones que el Gobierno no se considere autorizado
para deliberar.

El Gabinete británico creía que el Gobierno fran-
cés podría salir de su apuro si se constituyese en
Francia una autoridad más alta que él, esto es, si
los plenipotenciarios de la nación misma concu-
riesen a deliberar sobre las condiciones de la paz.

De consiguiente el armisticio tendría por objeto
hacer posible la convocación en el plazo más breve
de una Asamblea nacional francesa. El Gobierno in-
glés, al dar este paso, habría manifestado vivo des-
seo de ser apoyado por Austria, Rusia é Italia.

Ya saben nuestros lectores que por ahora este
proyecto ha quedado paralizado.

Leemos en La Epoca:

«Según noticias adquiridas por seguro conducto,
parece que se han levantado en la Bretaña y en al-

gun otro departamento de la Francia varias parti-
das proclamando como rey al conde de Chambord.

El rey de Prusia ha dirigido una orden al general
Vogel de Falkenstein, manifestándole que a fin de
que las elecciones se hagan con toda libertad en
aquellos distritos que se hallen declarados en esta-
do de sitio, deje de estar en vigor hasta la termina-
ción de las elecciones la autorización legal para sus-
pender el art. 30 de la Constitución, relativo al de-
recho de reunión y asociación pública, y que todas
aquellas personas que se hallen detenidas por cau-
sas políticas sean puestas en libertad.

La Gaceta de Londres del 29 publica las siguien-
tes líneas:

«En la corte de Balmoral, a 26 de Octubre de
1870, presente S. M. la reina en Consejo, tuvo a
bien declarar que daba su consentimiento a un con-
trato de matrimonio entre S. A. R. la princesa Luisa
Carolina Alberta y Juan Jorge Eduardo Enrique
Douglas Sutherland Campbell (llamado comunemente
marqués de Lorne), cuyo consentimiento ha querido
S. M. sea signado bajo el gran sello.»

Mr. Gambetta ha dirigido a los prefectos y sub-
prefectos de Francia con fecha del 24 el siguiente
despacho:

«Advertireis a los alcaldes de todos vuestros mu-
nicipios que la resistencia al enemigo es más que
nunca la orden del día; que cada cual tiene que ha-
cer su deber, especialmente los magistrados mu-
nicipales, que no pueden hacer menos que los guar-
dias nacionales movilizados, después de los heroicos
ejemplos dados por ciudades abiertas como Chateau-
dun, San Quintin y otras, y también por aldeas pro-
tegidas solo por escopeteros. Es de absoluta necesi-
dad que cada ciudad y cada pueblo pague su deuda
a la defensa nacional, y sepa cada cual el deber que
le corresponde a Francia. Las ciudades y pueblos que
se rindan sin haber intentado la resistencia, serán
denunciados al país por medio del Monitor.»

Los periódicos franceses explican ya lo del pro-
yecto de variación de residencia del emperador Na-
poleón. No es a la isla de Elba donde debe trasla-
darse, sino a la región del Elbi; esto es, a Hamburgo
ó alguna de las poblaciones de la línea del río, que
es muy extensa.

En Londres corrió el 25 la voz de que la emper-
atriz Eugenia salía para Versalles, pasando por Bel-
gica, a fin de firmar como regente la rendición de
Metz. Luego se dijo que la emperatriz había renun-
ciado a su proyecto de viaje a Versalles y vuelto a
Chislehurst.

El Daily-Telegraph resume esos rumores en es-
tos términos:

«Aun en el primer periodo actual de mediación
es de notar que Prusia ha recibido proposiciones de
un carácter de todo punto diferente. Es público que
han mediado negociaciones hace algún tiempo entre
Bazaine y Bismarck. Tampoco es un secreto que el
jefe militar francés y el hombre de Estado prusiano
discutieron resultados más extensos que la ren-
dición de Metz. Proposese al Gobierno prusiano
tratar con la emperatriz Eugenia, bajo protesto de
que esta debía ser considerada legalmente como re-
gente de Francia, en tanto que no sea destituida por
un acto legal del pueblo francés. En su consecuen-
cia, la emperatriz debía marchar a Versalles. El ge-
neral Boyer, decan de confianza del mariscal Ba-
zaine, transmitió este plan a la huéspeda del palacio
de Chislehurst.»

Acerc a estos rumores, el Daily-News hace la
rectificación siguiente, que parece de origen autori-
zado:

«Han corrido rumores en Londres acerca de cer-
tas intrigas imperialistas para la restauración de la
emperatriz Eugenia en su carácter de regente de
Francia, y de la conclusión por la misma de un tra-
tado de paz con el rey de Prusia. Tenemos motivos
para creer que se ha tratado de un proyecto seme-
jante, pero que no ha sido ni aceptado ni apoyado
por la emperatriz. Esta se niega firmemente a au-
mentar las dificultades de la Francia en este mo-
mento, haciendo valer pretensiones dinásticas ó per-
sonales.»

La France dice haber visto casualmente el Bo-
letín de la República Francesa que lleva la fecha del
12 de Octubre de 1870, y añade que no sabe bajo
qué dirección se hace esta publicación oficial, des-
tinada a ser fijada al público en todos los municipios
de Francia.

Por las palabras del diario de Tours se colige que
ese periódico, al parecer oficial, es una publicación
eminentemente antisocial.

Según un periódico de Tours, se ha dado orden a
los restos del ejército del Loira para marchar inme-
diatamente sobre las líneas prusianas que circunva-
lan a París.

El viernes a la una de la tarde salió de Tours
Mr. Thiers con dirección a París, provisto del cor-
respondiente salvo-conducto facilitado por el cuartel
general prusiano. El sábado habrá llegado a la capi-
tal de Francia; pero se creía que hasta el martes 1.º
de Noviembre no pudiera saberse en Tours la deci-
sión tomada en París respecto de la proposición de
armisticio.

Observa la France, haciendo cálculos sobre las
disposiciones del cuartel general prusiano, que quan-
do el rey Guillermo supo el regreso de Mr. Thiers
a Francia, le había hecho invitar a que fuese a con-
ferenciación con él. Mr. Thiers se excusó entonces,
alegando que consideraba como un deber pasar por
París antes de ir a Versalles.

La carta en que formulaba esa negativa contenía
además, a lo que parece, un rápido bosquejo de la
situación y una reseña de las condiciones que debía
formar, en sentir de su autor, el preludio indispen-
sable de toda negociación definitiva sobre la cues-

tion de armisticio. Añádese que esas condiciones
iban hasta reivindicar para la Alsacia y la Lorena el
derecho de enviar sus representantes a la futura
Constitución.

Sabido es que una de las pretensiones más abso-
lutas de M. de Bismarck excluía la idea de que figu-
rasen en una Asamblea francesa representantes del
territorio conquistado.

Sin embargo, la contestación del rey de Prusia a
la carta de que hablamos ha sido enviar inmediata-
mente a M. Thiers un salvo-conducto para que pue-
da trasladarse a París. M. Thiers, dice un periódico,
partió profundamente conmovido por la importancia
de una misión de cuyo éxito penden en gran parte
los destinos de la Francia.

Dice en su última hora el Telegrafo Autógrafo,
periódico que se publica en Tours:

«La situación está preñada de peligros, apenas se
ha conocido la fatal noticia, y en medio de la desola-
ción natural, se han producido las más imponentes
manifestaciones: En Burdeos, Marsella, Lyon, Tolosa
y otros puntos reina una grande efervescencia: en
todas partes se habla del Consejo de imperialistas
tenido en Londres.»

Noticias tomadas de varios periódicos.

«El príncipe Federico Carlos, que ha sufrido mu-
cho de la disenteria, aunque no está completa-
mente restablecido, puede montar ya a caballo, y no ha
delegado el mando de su ejército en ningún otro ge-
neral durante su dolencia.

—Mazzini ha salido de Liorna y se le espera de
un momento a otro en Tours.

—Ayer se alteró seriamente el orden público en
Perpignan.

—Los esfuerzos de Inglaterra para la paz los ex-
plica un periódico de Tours por la seguridad que ha
adquirido la Gran Bretaña de que entre Rusia y Prus-
ia se ha ajustado una alianza ofensiva y defensiva
para el caso de que el Austria tomara parte en la
guerra, comprometiéndose la Rusia a poner a dispo-
sición de la Prusia 250,000 hombres, y esta, a in-
tervenir, usando de todos los medios necesarios para
modificar el tratado de 1855.

—Los prusianos han impuesto la primera contri-
bución al departamento del Sena y Oise, que con-
siste en un millón de pesetas. Los alcaldes son per-
sonalmente responsables del cobro y entrega de di-
cha suma.

—En varias ciudades de Alemania se están pre-
parando magníficas iluminaciones y los fuegos arti-
ficiales con que ha de solemnizarse la toma de
París.

—La capitulación de Schlestadt ha sido honro-
sísima para esta ciudad, que no siendo más que una
plaza de segundo orden, ha hecho una defensa he-
roica. Es esta pérdida tanto más sensible para la
Francia, cuanto que Schlestadt tiene una gran im-
portancia estratégica, puesto que cubre la entrada
de los desfiladeros de los Vosgos y el camino de hie-
ro que desde la Alsacia va a Lunéville y Nancy.

—Ya no le quedan a Francia en el valle del Rhin
más plazas que Neuf-Brisac y Belfort.»

Según dice el Univers, Mr. Keller, antiguo dipu-
tado del Bajo-Rhin, ha notificado al general Cam-
briels, ex-comandante de las fuerzas del Este de
Francia, que si Garibaldi llegaba a poner los pies
en la Alsacia, las compañías francas de dicha pro-

mayoría ni este, ni ningún otro candidato que se proponga.

Nosotros no queremos perder el tiempo en estas operaciones aritméticas. Conceptuamos difícil que el joven italiano llegue a salir de las Cortes con la corona de España en la cabeza. Pero no lo creemos imposible.

Es un hecho que los hombres de más sistemática oposición en el Congreso están cansados de este período interino y anárquico. El deseo de que haya una cosa cualquiera se ha hecho desgraciadamente muy general; desgraciadamente, decimos, porque es triste, muy triste que un país admita cualquier cosa que se le dé y no tenga bríos para darse lo que debe tener. Por otra parte, la fracción anti-interinista, que ha trabajado en favor de Montpensier con la fórmula negativa de abajo la interinidad! se ve envuelta en sus propias redes, y no tiene más remedio que contradecirse, ó votar al duque de Aosta. Por todo lo cual juzgamos posible el entronizamiento de este ignoto personaje, á quien más que Prim y los suyos habremos traído nosotros, nosotros los que nos preciábamos de ser representantes de la antigua España, pero cuya energía y abnegación no hemos heredado sin duda.

Mas la venida del duque de Aosta tiene fundamentos algo más serios, algo más profundos que la simple voluntad de unos cuantos caballeros que se llaman diputados de la nación.

Habiendo fracasado la república en Francia, la revolución española no ha podido adoptar la forma republicana, que era su desenlace natural. Pero en cambio, ha fijado sus ojos en la dinastía cuya historia está más de acuerdo con los principios anti-católicos sentados por la revolución de Septiembre.

Después que Víctor Manuel ha cometido el gran sacrilegio y el gran atentado contra el derecho de gentes, nada más natural que la presentación de uno de sus hijos para el trono revolucionario de España.

¿Quién mejor que un individuo de la casa de Saboya, acostumbrado á la política del despojo y de la profanación, puede venir á España á consolidar esa misma política por medio del orden y de la autoridad que conoce y maneja con tanto provecho el hipocrita doctrinarismo?

Aquí donde las profanaciones y los despojos se han hecho en pequeña escala, porque el país no daba más de sí, no debe reinar otro príncipe que el que sepa cómo se llevan á cabo los despojos y las profanaciones de colosal magnitud.

En la tierra de los Zorrilla y Montero Rios solo un hijo de Víctor Manuel puede ser rey. Y claro está que un pueblo capaz de sufrir á aquellos no dejará de doblar humildemente su cabeza ante este, para que se diga de una vez con razón que España ha entrado por fin en el concierto de las naciones civilizadas. España reúne ya las dos condiciones necesarias para gozar de esta honrosa compañía: falta de fé y carencia de dignidad.

Falta de fé, con lo cual está en disposición de admitir todos los absurdos de la estupidez y todos los crímenes de la maldad, sin perjuicio de que en una ocasión solemne, como en la que se ve Francia ahora, se sienta débil y extenuada para levantarse contra un invasor poderoso.

Carencia de dignidad, condicion excelente para que la fiera independencia del pueblo se someta gustosa al yugo de un extranjero cualquiera, tan desconocido por sus méritos y virtudes como conocido por su aborrecible representación política.

Entremos, pues, entremos en el consabido concierto por las puertas de la degradación, y esperemos salir de él, cuando vengan á conquistarnos nuestros envidiables vecinos los habitantes del Rif.

Pero quizá somos injustos con España. Quizá el desconcierto de nuestro ánimo al ver por todas partes trastornadas la más vulgares nociones de patriotismo y de honra política, nos inspira ideas que herirán sin duda el corazón de nuestros amigos.

¿Mas qué pensar cuando parece tan inmediato y tan seguro el triunfo de una candidatura como la de Aosta? ¿Qué pensar cuando la indignación pública, usando de los medios legales, no ha demostrado ya al mundo que si ha sido capaz de callarse ante despojos de conventos y sacrilegios ministeriales, no se siente con la calma necesaria para ver impasible el despojo y el sacrilegio coronados con la corona de San Fernando?

Cierto es, por otra parte, que la candidatura del duque de Aosta está íntimamente relacionada con la cuestión de Roma, razón por la cual la dinastía de Saboya, dando una prueba de audacia nada común, juega el todo por el todo. Ciertamente en el momento en que una potencia forme el propósito de restablecer el poder temporal del Papa, y por consiguiente de arrojar de Roma á las tropas de Víctor Manuel, el trono italiano de Madrid sufrirá la misma suerte que el trono italiano de Florencia. Ciertamente, indudable es que al poco tiempo de orden y libertad al estilo democrático no faltará un Prim deseoso de escalar el poder, que se dedique al aventurado pero lucrativo oficio de conspirador, y logre á la primera, ó la tercera, ó á la décima intenciona dar al traste con el trono y con el rey, y acaso con más estrépito y con más sangre que en 1868, porque, degradados y todo como estamos, aun quedará escondido por ahí algún Juárez que sirva para una ocasión determinada.

¿Pero qué importan todos estos peligros, si no vemos el verdadero peligro para el duque de Aosta, el que serviría más que ningún otro para detenerle en el camino de Florencia á Madrid?

Hay una indiferencia glacial en todos los corazones. Exacto. Pero fácilmente se salta por cima de la indiferencia. ¡Ah! no es tan fácil saltar por cima de la indignación.

España se encoje de hombros, al saber que van á darle un rey italiano. ¡Encojense de hombros! Esto hacen todos los caracteres envilecidos,

Los caracteres puros y enérgicos no se encogen de hombros; fruncen el ceño y se levantan á usar de su derecho.

Pero ¿qué es levantarse? La vieja matrona duerme sobre sus viejos laureles que amarillean como las hojas en otoño.

No la despertéis ¡infeliz! Necesita descansar de lo que hizo en pasados tiempos. Si se despierta y le gritáis: ¡levantatelo os contestará: no puedo tenerme en pie.

¡Desdichada! ¡Ya no puede tenerse en pie!

El lunes reanudaron las Cortes sus sesiones, de una manera que no parece rigurosamente adecuada á la alta representación nacional que, dentro de breves días, va á darnos nada menos que un rey. Si el príncipe Amadeo de Saboya hubiera llegado el lunes á Madrid, y, sin advertirle, se le hubiera conducido á los pasillos del Congreso durante la sesión, habría pensado por el desorden, ruido, algazara y confusión que allí había, que iba á presenciar una fiesta de toros, cuya descripción habrá leído en novelas y periódicos: y si luego se le hubiera asomado á una tribuna, y mostrándole el circo, donde los diputados gritaban, se levantaban de sus asientos y daban puñetazos en los bancos con infernal estrépito, se le hubiese dicho: «esos te van á dar la corona», de fijo que el duque de Aosta, por muchas que sean las ganas que tenga de reinar, hubiera contestado en el acto: «mil gracias, caballeros: me vuelvo á mi tierra».

Así lo pensaría el Sr. Ruiz Zorrilla, que con acento dolorido se quejaba del modo con que se inauguraba la tercera legislatura. Es el caso, que apenas terminado el despacho ordinario, se leyó una proposición del Sr. Soler sobre reforma del reglamento, y el Sr. Paul y Angulo se levantó airado á protestar contra este acuerdo, reclamando la prioridad para una proposición que él había presentado. El Sr. Paul volvía de la emigración republicana con grandes bríos y arranques, hecho todo un rojo á lo Rochefort, sin perjuicio de lo cual estaba de guante blanco y frac, llevando sobre este un largo leviton, cuyo fin era imposible ver desde la tribuna. Así, en actitud grave y resuelta, reclamaba lo que él creía su derecho, sin que las razones, gritos y campanillazos de Ruiz Zorrilla lograsen dominar su empeño; hasta que á un campanillazo tremendo del presidente que le mandaba callar, Paul bajó precipitadamente de su sitio, y calándose hasta los ojos su descomunal sombrero al pasar junto á la escalera de la presidencia, abandonó airado el salón. El Congreso indignado, se levantó en masa, protestando contra tamaño desafuero, mientras el público se reía á mandibula batiente. Ruiz Zorrilla daba en vano gritos de ¡orden! cuando de pronto se volvió á presentar Paul en su sitio, causando prolongados rumores y murmullos. A las recriminaciones del presidente, que dijo que la Cámara se reuniría en sesión secreta para juzgar del gravísimo caso de un diputado que se había atrevido á ponerse el sombrero antes de salir de la sala, contestó el Sr. Paul que lo mismo daba cubrirse un metro antes que un metro después de llegar á la puerta, y que cuando él quiera decir una verdad á la Cámara, no se valdrá del sombrero. Y diciendo esto en medio de los rumores de los diputados, bajó segunda vez de su sitio, llevando el sombrero en la mano todo lo alto que podía, estruendo el brazo para que se viera bien; lo cual renovó la indignación de los severos padres de la patria.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

Calmado un poco el tumulto, el Sr. Soler apoyó su proposición que fué desechada, tocándole luego el turno á la del Sr. Paul. Este apenas pudo hablar, pues no dijo frase que no le llevara en pos de sí murmullos, rumores, recriminaciones y campanillazos. El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo con él largos y acalorados debates, le cortó la palabra veinticinco veces lo menos, y le llamó seriamente al orden las tres veces que marca el reglamento.

llos la templanza con que hablan del asunto los órganos montpensieristas.

La *Epoca*, con aparente formalidad, habla acerca de la candidatura de Aosta como quien no está muy convencido de que esta solución se proponga seriamente. En su último número se rie del optimismo de *El Imparcial* que supone que dentro de poco el presunto monarca revolucionario no necesitará del apoyo del diario conservador liberal.

El Tiempo pregunta si es una *filiflo* lo de la candidatura de Aosta. Su opinión es que todo se reduce á una *consigna*.

Una *consigna* quiere decir, al parecer, un expediente ideado por el general Prim, acaso sin otro objeto que salir por el momento del aprieto en que lo ponen los anti-interinistas, pero sin ánimo de que prospere la candidatura que propone.

Si es eso lo que ha querido indicar *El Tiempo*, ya habrá visto que no es el único periódico que tiene esa sospecha.

El Eco del Progreso, diario esparterista, al dar la noticia de la aceptación de Aosta, dice: «Tenemos rey, si D. Juan Prim en sus inexcrutables designios no dispone otra cosa, ayudando á derrotar la candidatura que él mismo ha presentado.» Y más adelante añade que se ofrece para el triunfo de la candidatura italiana un *punto negro*, que el diario esparterista señala en estos términos:

«Será sincero el apoyo que la presta el presidente del Consejo de ministros? Se decidirá al fin el conde Reus á salir del *statu quo*? Nosotros nos permitimos dudarlo; pero como quien sea muy aventurado formular juicios sobre hipótesis, esperamos unos días y los acontecimientos que surjan satisfarán cumplidamente á nuestras preguntas.»

Si así piensa de la sinceridad de D. Juan Prim un diario progresista, ¿qué extraño es que los murmuradores de los círculos políticos se rían de la candidatura de Aosta y hablen de sus probabilidades de éxito en el mismo sentido que *El Eco del Progreso*?

Ello es que es muy notable la indiferencia con que ha sido recibida la tal candidatura, y esa indiferencia en algo se funda.

La *República Ibérica* que supone que en todo caso el duque de Aosta no puede contar con más de 166 votos con los cuales no le basta para ser rey, dice que de las varias naciones que han sido consultadas acerca de la candidatura del príncipe italiano, Prusia y Francia se han mostrado todo lo hostiles que es compatible con los usos de la diplomacia. Otros periódicos adelantan un poco más y dicen que Prusia ha manifestado al Gobierno de Florencia su disgusto por haber aceptado don Amadeo los ofrecimientos de Prim.

El citado diario republicano *La República Ibérica* refiere que los mismos diputados que han de votar á Aosta dicen: «Si no puede ser!»

La *Independencia Española*, diario esparterista, deja entrever su opinión acerca de la candidatura de Aosta en estas significativas líneas:

«El país se ha quedado aún más estupefacto, y se parece á la doncella que sin más ni más se le coloca el velo nupcial, y que quierases no sé la lleva á la alcaldía y á la iglesia para casarla con un desconocido, obligándola á que haga traición á quien ama.»

Si después es infiel ¿quién tiene la culpa? Apliquen los políticos esta moraleja al país.»

El mismo periódico escribe lo siguiente que pinta con bastante exactitud la situación de las cosas respecto á la candidatura de Aosta:

«Prevalecerá la candidatura de Aosta? Si, señor, no, señor, y qué se yo. Esto es lo que se dice y cuenta en el salón de conferencias.»

El Pueblo afirma que lo del *volatinero* de Aosta, esto es, la nueva candidatura, no cuajará, entre otras cosas, por la razón siguiente:

«..... porque el Sr. Bismarck, al mismo tiempo que dice al Gobierno español que puede España constituirse de la manera que tenga por conveniente, á Víctor Manuel y á su Gobierno les dice que siempre Prusia mirará con malos ojos tal candidatura.»

Algo y aun algo sabe de esto el Gobierno del jefe de los unionistas, y no obstante, su amor monárquico le lleva á que España reciba un nuevo bofetón.

¿Qué Gobierno y qué gobernados?»

El Puente de Alcolea, pocos días há, acérrimo montpensierista, en lugar de emitir su opinión acerca de la nueva candidatura, escribe un artículo para aconsejar á los diputados que cumplan su deber, inspirándose en el noble patriotismo «que debe ilustrar todas las conciencias, si ha de librar nuestra patria días serenos en que luzca purísimo el sol de la justicia y se respiren siempre las auras de la libertad.»

No es mala la salida.

La *Política*, sin duda por estar pendiente del resultado de la reunión de los unionistas, se limitaba en su último número á dar noticia de la aceptación del duque de Aosta, etc., etc., y á indicar que la inmensa mayoría de los unionistas seguirá siendo favorable á Montpensier.

Esto podrá ser en el primer escrutinio; pero ¿y en el segundo? A esta observación contesta anticipadamente *La Política* en estas líneas:

«..... Si el duque de Aosta no reuniese en primer escrutinio la mayoría que exige la ley Roja Arias, esto es, la mitad más uno de los diputados proclamados, el candidato del Gobierno no podría dignamente aceptar la corona de España aunque en segundo escrutinio tuviese más de 200 votos. Ni aun el cargo de presidente de una Cámara popular lo aceptaría ningún diputado de mediana importancia no obteniéndolo en primer escrutinio. El duque de Aosta no querrá, pues, ser rey de España en situación más desventajosa, mucho menos si es cierto que su más vehemente deseo es que su elección sea ratificada por un plebiscito.»

«Tal nos parece ser el verdadero estado de las cosas, y tal son la opinión y los cálculos de algunos de nuestros colegas. Como se ve, la confusión es grande y la incertidumbre no poca. Esperamos que en la reunión que debe celebrarse mañana la mayoría monárquica se hará luz, y que en breve podremos ver más claro.»

En contraposición á lo que dice *La Política* respecto á la actitud de los unionistas, publicamos los siguientes párrafos de *El Universal*:

«Es segura la adhesión de algunos diputados unionistas á la candidatura patrocinada por el Go-

bierno.

«Si, como se ha pretendido, los comités anti-interinistas, el centro de los siete y los periódicos que se adhieren á su manifiesto no patrocinaban determinada candidatura, aspirando solamente á ver terminada la interinidad, es de creer que ahora aceptarían el candidato del Gobierno y le prestarían su apoyo.»

La *Iberia* y *El Imparcial* son hasta ahora los dos periódicos más entusiastas de Aosta, y eso que no demuestran tanto entusiasmo como demostraron por otros candidatos.

La *Iberia* atribuye á la presentación de la nueva candidatura la guerra que hacen las oposiciones al general Prim, y supone que esa candidatura será apoyada por las Cortes como la más digna y revolucionaria. *El Imparcial* publica como cosa del otro jueves un artículo del diario inglés, *Daily Telegraph*, favorable á la candidatura de Aosta. Ya sabemos cómo se publican en los periódicos de Londres ciertos artículos.

Y en verdad que el del *Daily Telegraph* contiene un parrajeo que vale más onzas de oro que letras tiene. Dice así:

«La dificultad respecto á la religión, que es una de las más graves en España, se disminuye considerablemente con el nombramiento de un príncipe italiano en vez de uno alemán; y como no desmiente el duque de Aosta todas las tradiciones de su raza, será un hijo fiel de la Iglesia católica, interin los intereses de la Santa Sede no se hallen en oposición con los de su dinastía. España ha dado últimamente algunas muestras de cierto *mal espíritu*; pero así y todo siempre será ventajoso para ella contar con un rey ortodoxo.»

No deja de ser notable el interés que se toma un diario protestante por la religión católica y la censura que hace del *mal espíritu* que se ha introducido en España; pero esto, revuelto con la patente de fidelidad á la Iglesia que se dá á la raza de Víctor Manuel á raíz de la invasión de Roma, forma un pisto de los más originales que puede idear el calete de un periodista inglés.

Para concluir, diremos que, según *El Imparcial*, en la sesión de Cortes de mañana (hoy no hay sesión), se presentará oficialmente la candidatura del duque de Aosta, que al efecto ha autorizado al Gobierno.

Dice así *El Imparcial*:

«Ayer ha llegado á Madrid la autorización oficial del duque de Aosta, para que sea presentada su candidatura por el Gobierno á las Cortes Constituyentes.»

—En la sesión del día 3 se presentará en la Cámara la candidatura del duque de Aosta. Se ignora todavía la forma en que será presentada, y el acuerdo para determinar esa forma será uno de los motivos de la reunión que tendrá en el Senado la mayoría de las Cortes. Presentada la candidatura, se suspenderán las sesiones por ocho días, con arreglo á la ley para la elección de monarca, y el día 11 se procederá á la votación.»

El Daily-News ha desmentido, autorizado por la emperatriz, que esta haya proyectado escursion alguna á Versalles ni entrado en negociaciones de paz, sobre la base de cesión de una parte del territorio francés á Alemania; pero noticias de Inglaterra afirman que, en efecto, el general Boyer llevó á la emperatriz de parte de Bazaine y del cuartel general prusiano proposiciones sobre la paz y especialmente sobre la rendición de Metz.

No acabamos de explicarnos el embrollo de la política prusiana con relación á Francia y á la guerra, pues ni el Gobierno de París está reconocido, ni se le desatiende por completo; resultando que Prusia trata á la vez con el Gobierno provisional y con la familia Bonaparte, mientras por otro lado declara que desea la reunión de unas Cortes Constituyentes para estipular con ellas la paz.

Las noticias á que nos hemos referido dicen que la emperatriz no quiso dar oídos á proposición alguna, comprendiendo que en su situación poco ó nada puede hacer en favor de Francia, y puede acarrearla, por el contrario, graves complicaciones cualquier paso que dé considerándose en posesión de sus poderes de regente. Respecto á la rendición de Metz, parece que la emperatriz indicó que este asunto incumbía exclusivamente á los generales, los cuales, por lo visto, acordaron de propia cuenta la capitulación.

Pero en el hecho de dirigirse Bazaine á la emperatriz, ha manifestado claramente que no reconocía al Gobierno provisional de Francia. Con ningún poder se ha entendido, pues, para capitular, y aquí aumentan las dudas sobre los móviles que le impulsaron á rendirse. Los franceses insisten en que ha habido traición, y Gambetta lo repite cada vez con más indignación en sus proclamas.

A ser cierto lo que dicen los despachos con referencia á *La Independencia Belga*, no hay duda que Bazaine pensaba obtener una capitulación que le dejara libre con su ejército para obrar en el interior de Francia. Ya los periódicos hablaron de estos proyectos, que Bazaine comunicaba á sus tropas con la esperanza de cumplirlos. Bazaine no ignoraba que París, Lyon, Marsella y otras ciudades eran presa de la anarquía, hasta el punto de que algunas habían solicitado el auxilio de los prusianos; así al menos se ha dicho repetidas veces, y nada de extraño tiene que los generales de Metz, se lo hicieran saber á los soldados, si es que, como parece cierto, proyectaban poner orden en Francia combatiendo á los demagogos.

Mas estos proyectos fracasaron, ya porque el Gobierno prusiano no quisiera acceder á que Bazaine pudiera disponer de sus tropas, ya porque la emperatriz no secundara sus miras, ya por otras causas.

Lo positivo es que Bazaine no lograba obtener más que una capitulación como la de Sedan, y se decidió á aceptarla antes que hacer un último esfuerzo para romper las líneas enemigas, como probablemente lo hubiera conseguido, en el supuesto de que las tropas conservaran el vigor, la disciplina y el deseo de pelear.

No es aventurado suponer que, según los datos é indicios que hay sobre el particular, Bazaine ca-

pituló por no tener seguridad de éxito en su salida contra el enemigo, y porque aun en caso favorable, previa tal vez que sus esfuerzos subsiguientes habían de ser estériles, por hallarse Francia desgobernada y dominada por la más anti-patriótica de las repúblicas, á la cual acaso tendría que combatir á la par que los invasores.

Así y todo, hasta no tener datos seguros, creemos que no se puede condenar ni absolver al mariscal Bazaine. Militarmente, sin embargo, parece cada vez más claro que la capitulación de Metz tiene poca disculpa.

Ahora salimos con que ninguno de los emigrados carlistas se acogió á la amnistía, y que esto es público y notorio en Navarra, según lo dice, defendiendo al gobernador de aquella provincia su próximo pariente D. Ruperto Gomez San Roman.

Recomendamos la noticia á *La Epoca* que días atrás calificaba á los carlistas de ingratos con el Gobierno.

El mismo Gomez San Roman rechaza con indignación en su defensa la idea de que su pariente, el gobernador de Navarra, tomara parte en los sucesos que se atribuyen á Escoda.

Perfectamente, mas respecto del particular, entendiéndose el Sr. Gomez con Alonso el cual clara y terminantemente dice en su folleto que días antes de la emboscada de Vera dió noticia de sus proyectos á la autoridad civil y á la militar de Navarra.

Y esto lo dice el referido Alonso para explicar la presencia de las fuerzas mandadas por Escoda en aquel pueblo, y esto nos explica á nosotros por qué el Gobierno no toma en las provincias Vascongadas precaución alguna contra los carlistas á pesar de conocer por las autoridades de Navarra los planes de alzamiento.

Acaso creía el general Prim lo mismo que Alonso, que bastaba para aniquilar á toda la emigración carlista la celada de Vera.

Felizmente uno y otro se equivocaron.

El Universal aplaude con toda su alma la conducta, que de algun tiempo á esta parte, se observa en Andalucía con las personas sometidas á la acción de la justicia:

«Y hay en España, pregunta, periódicos que, en nombre de la justicia y del derecho, defienden á los bandidos y censuran amargamente á los defensores de la sociedad?»

Nadie defiende á los bandidos como debe saberlo el diario semi-republicano; pero indigna á todo el mundo, avergüenza á los españoles la hipocresía de aquellos que en los clubs y reuniones públicas no se hartan de maldecir de la pena de muerte y escriben en las Constituciones los derechos individuales, al propio tiempo que aplauden un sistema que obliga á los presos conducidos por la Guardia civil á acompañarse de un notario y dos testigos que den testimonio en todo tiempo de que no han intentado fugarse.

Si tantos vuelos ha cobrado el bandolerismo con la enseñanza teórica y práctica de la revolución, tómense las medidas que la defensa de la sociedad exija, pero tómense públicamente, promúlguese en la forma de costumbre, y aplíquense después con el rigor que requiere la gravedad del mal. Interin esto no se haga, nos parece que el notario y los testigos que acompañan á los presos en Andalucía debieran matar la revolución, si esta fuera otra cosa que un juego de compadres para repararse en forma de destinos la parte más saneada de los fondos públicos.

El Sr. Ochoa de Olza, diputado por Navarra, ha dirigido un comunicado á *La Regeneración* extrañando que el gobernador de Pamplona haya dicho al ministerio que cinco de los siete diputados por aquella provincia aparecen complicados en el levantamiento carlista del verano último.

El Sr. Ochoa de Olza dice que él y D. Cruz Ochoa solo intervinieron en los asuntos de Vera para que fracasara *aquel sublime y caballeresco plan*, y que D. Nicasio Zabala, D. Mariano Bobadilla y D. Joaquín María Muzquiz no tuvieron siquiera noticia de lo que se trataba con Escoda.

El diputado carlista conviene con nosotros en que cinco votos menos de oposición en estos momentos, son una gran cosa, y hace por último una declaración de la mayor importancia que queremos publicar íntegra para conocimiento de nuestros lectores.

«Para esta fecha, dice, constará al señor gobernador, que el día 6 de Agosto último firmaron como testigos (D. Cruz Ochoa y D. Joaquín Ochoa de Olza) en Sarre (Francia) la acta convenida entre don Eustaquio Diaz de Rara y el Sr. Escoda.»

Bueno es que lo sepa la autoridad civil de Navarra para que lo repita al Sr. Escoda cuando este señor vaya á encargarse de la jefatura de carabineros que nuevamente le ha sido encomendada.

Vemos con satisfacción que los legitimistas franceses van haciéndose dignos de todos los dictérios que *La Iberia* ha empleado hasta hora al hablar de los carlistas españoles. Cuando este periódico de insultar, toma ya por blanco de sus iras á los partidarios del señor conde de Chambord en la nación vecina, y descarga sobre ellos el escogido repertorio de insultos y necesidades que tan triste celebridad han dado en todo tiempo al diario de la calle de Valverde.

Mientras tanto no quiere citarnos *La Iberia* la disposición legal en que se ha fundado el Gobierno para despojar á las religiosas Salesas de su monasterio, faltando á lo prescrito en la Constitución, ni la ley que ha suspendido las garantías constitucionales y puesto en vigor la ley de orden público en las Provincias Vascongadas y Navarra.

Y sin embargo, su ministerialismo le obliga á salir á la defensa del Gobierno español en vez de escribir cuatro vulgaridades contra los legitimistas

franceses. Que al fin y al cabo, estos ningún daño han hecho a La Iberia, mientras que la ha llenado de la libertad.

Déjese, pues, el diario ministerial de huecas declamaciones, y demuéstranos que el Gobierno respeta el derecho de propiedad y no se rie de la Constitución al poco tiempo de haber jurado su observancia. Porque al paso que vamos, y en vista de la franqueza con que se falta a la Constitución por algunas autoridades, va a dar en crear el público que aquí en España no hay más ley que la de vivir a costa del pobre contribuyente.

Leemos en La Correspondencia:

«Una carta de Bayona asegura que D. Carlos de Borbón ha cambiado decididamente de política, abandonando la senda tradicional de familia y admitiendo muchas de las ideas liberales modernas, siguiendo en esto el propósito que manifestó al comunicarse a las potencias extranjeras la abdicación que en el hizo su padre en 1868.»

Tranquilícense nuestros lectores y desprecien la patraña de La Correspondencia. Aun no ha llegado el día en que ese periódico se ponga al servicio de D. Carlos, como se ha puesto al de todos los poderosos; y esperamos en Dios, que si ese día llega, han de recibir los ofrecimientos del diario callejero el pago que merecen.

Por fin El Imparcial que ha registrado las colecciones de los boletines militares para ofrecer la prueba del cargo hecho por ese periódico al Sr. Rada, ó rectificar si sus informes resultaban inexactos, nos dice ayer que en efecto el brigadier Díaz de Rada recibió los 6,000 rs. para ir a Cuba y que existe el recibo de esa cantidad en las oficinas del Estado.

Por ahí debió haber empezado El Imparcial para no exponerse a rectificar si sus informes resultaban inexactos. Ese es el cargo que EL PENSAMIENTO ha hecho al diario cimbrio, el cual no es fácil que logre justificarse. Si El Imparcial hubiese sacrificado al deseo de inculpar al señor Díaz de Rada, los cuatro días, que ha necesitado para buscar los documentos, nosotros no habríamos hablado acaso del asunto.

No lo merecía esa pequeñez alegada por los revolucionarios, que hallaron buenos todos los caminos para llegar al manejo de la cosa pública.

Los párrafos siguientes de La Igualdad nos dan idea de los preparativos que los republicanos hacen para recibir al futuro rey:

«En las últimas veinticuatro horas se dice que se han hecho considerables compras de plomo y pólvora; es el tiempo más a propósito para las provisiones.

—Los chicos brincan de gusto al saber que al de Aosta seguirá un ejército de muchachos saboyanos, con organillos, arpas, violines, monos y perros sabios, los únicos que pierden son los buhos, que tendrán que suprimirse por innecesarios, en cuanto llegue la nueva corte.

—¿Qué príncipe era aquel a quien el Sr. Castelar llamó titiritero?

A juzgar por las líneas que a continuación copiamos del mismo periódico, tampoco se descuidan los partidarios de Montpensier:

«Se cuenta, dice, que ayer llegó a Madrid un duende, que desbarató las cuentas de los cabalistas que llevan el alta y baja de cierta próxima y trascendental votación: pues no debe ser rana el nene; de seguro que será tan agudo, cuando menos, como el duque de Montpensier.»

Hemos recibido el primer número de El Combate, diario federal que dirige el diputado Sr. Paul y Angulo.

Este periódico, por la muestra, va a ser la repetición cotidiana de las ideas que su director expresó en la sesión de las Constituyentes habida el lunes. Su síntesis es como sigue: pasó la hora de hablar: ha llegado la de hacer.

Entre los varios párrafos que trae El Combate, hay uno referente a la candidatura de Amadeo I, rey de los progresistas, párrafo en el cual se dice que el pueblo español, único soberano, pedirá estrecha cuenta a sus representantes del uso que han hecho de sus poderes en la comedia de Septiembre.—Así dice El Combate.—Luego afirma que seis veces en lo que va de siglo se ha engañado al país con gritos de libertad y de honra.—¿seis nada más?—y luego continúa de esta manera:

«Siguen tan viciadas como antes la administración pública y la de justicia. Por todas partes se ve, como siempre, la inmundicia, la hipocresía, el favoritismo, la traición y el engaño. Los sucesos de Cádiz, Málaga, Jerez, el Puerto, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Balaguer, La Bisbal, Gracia y tantos otros, provocados por las tiranías del Gobierno usurpador que nos rige; la muerte del desgraciado Guillén, la causa escandalosa e infame del respetable general Pierrat; los ardides de guerra de Escoda; los va y viene de los negros; los empréstitos no justificados e inmorales (según la calificación de nuestro correligionario P. y Margal); los asesinatos llevados a cabo por la Guardia civil en Andalucía; la infame asociación conocida con el nombre de Partido de la Porra; tantos escándalos y atropellos y tanta arbitrariedad, todo eso ha pasado por cima de las Cortes Constituyentes que, dándose a sí mismas el dictado de Soberanas, han abdicado cobardemente los derechos de sus representantes en un soldado de fortuna, sin fe política, sin elevación de miras, sin criterio fijo, que sucesivamente ha sido demócrata, moderado, progresista, unionista, y tan pronto aliado como enemigo de cada uno de los partidos políticos, y por fin, medianía inculcable que solo perturbaciones estériles ha sabido traer sobre la nación que hoy pretende gobernar. Las Cortes que tal han hecho ó dejado hacer, están disueltas en la conciencia pública, son nulas, y sus decisiones no tienen para el pueblo más valor que el que tendría la personal decisión de D. Juan Prim. Pues bien, esas son las Cortes que tratan de nombrar un nuevo rey para los españoles; para los españoles, que hartos ya de la inmundicia inherente a toda monarquía, están prontos a ser de una vez dueños de sí mismos y dispuestos a castigar con justo enojo tanta abdicación de principios, tanta ambición personal, tanta traición y tanto crimen.

«Diputados constituyentes! Se acerca el día de la justicia, en el cual dareis cuenta al pueblo de vuestra conducta.»

Esto es algo; pero aún no es todo. El Combate, sin dejar la espada de la mano, da la noticia, cuya exactitud ignoramos, de que el general Prim trata

de obligar a los oficiales del ejército a firmar una adhesión en pró del duque de Aosta, a quien, por supuesto, no conoce ni aun de vista.

Habla El Combate:

«Se dice que el ministro de la Guerra ha dispuesto se obligue a los oficiales sus subordinados a que firmen, en listas dispuestas ad hoc, su adhesión al futuro rey macarrónico de Prim-Prats y compañía. Es mucha la osadía y la invasión, si esto es verdad, del inconsciente poder progresero que rige los destinos de la patria.

Aquí no se respeta ni la conciencia, ni la dignidad del hombre; aquí, tratándose del ejército, no hay más que esclavos de una ordenanza que nunca se cumple y de los caprichos del ministro del ramo. ¿Se creen, con tan odiosa y tiránica invasión, que el egregio Guzmán el Chico la antipatía de los militares a su rey de arpa y macarrón?

Todo puede ser; pero si lo es, a la vez, que el señor Prim y Prats pierde lastimosamente el trabajo con entretenimientos que tanto repugnan a la dignidad y altivez españolas.

Al tiempo.»

Pues señor... al tiempo.

«Los revolucionarios no las tienen todas consigo respecto al triunfo definitivo de Victor Manuel sobre Roma, y empiezan a manifestar recelos de que la obra de la usurpación desaparezca como una sombra. Hé aquí lo que entre otras cosas dice un periódico revolucionario:

«Los comités católicos han escrito de todas partes de Europa suplicando a Su Santidad que no acepte nada de los excomulgados, y prometiendo mandarle cuanto oro necesite. Jamás recibió el Papa tanto dinero como espera de Bélgica, España, Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra y América especialmente.

Es positivo que el primado de Bélgica, monseñor Dechamps; el de Inglaterra, Cardenal Manning, y el de Prusia, Mons. Sdoekowski, ardientes infalibilistas, trabajan de acuerdo con Mons. Falcinelli, nuncio en Viena, en favor del poder temporal, y se habla en el Vaticano de tres notas pasadas a Florencia por los gobiernos de Prusia, Austria e Inglaterra, pidiendo explicaciones categóricas sobre las garantías necesarias a la independencia del Papa.

La Opinión sostiene que el anuncio de estas garantías debe preceder a la entrada del rey en la ciudad Eterna.

Entre tanto llegan diariamente importantes y ricos personajes del partido ultramontano, deseosos de acompañar en su soledad al augusto prisionero. La corte pontificia espera el cumplimiento de una promesa hecha, según se cree, por el rey Guillermo al Obispo de Posen, de que influiría en el futuro Congreso europeo para que resolviera unánime la devolución de Roma al Pontífice.»

Ligeramente da cuenta El Imparcial de la reunión celebrada por los unionistas para determinar la conducta que han de seguir respecto de la candidatura Aosta.

Conferenció al principio la Junta directiva del partido, la mitad de la cual, es decir, los señores Santa Cruz, Silveira, Ulloa y Ayala, se mostró dispuesta a apoyar al joven Amadeo, mientras los Sres. Rios Rosas, Calderon Collantes, Vega Armijo y Romero Ortiz manifestaron su propósito de combatir al candidato.

Convocóse luego a todos los demás diputados en número de cuarenta; mas El Imparcial no nos dice lo que resolvieron. Solo indica que predominaba en la mayoría el deseo de resolver la cuestión monárquica de acuerdo con el Gobierno; pero que, con el fin de oír la opinión de los que combaten a Aosta, se acordó reunirse hoy otra vez a la una, después de conferenciar antes algunos individuos de la Junta directiva con personajes de la situación.

Un amigo nuestro, Párrago de un pueblo de la provincia de Segovia, nos escribe protestando enérgicamente contra una Revista de intereses religiosos políticos y sociales que redactan en Madrid unos cuantos clérigos liberales.

Con razón cree nuestro amigo que no hemos dicho hasta hoy nada del prospecto de semejante engendro por no dar importancia a lo que no la tiene; y hé aquí por qué no insertamos tampoco la protesta de nuestro amigo.

¿Qué mayor desdicha para esos presbíteros que verse condenados a elogiar la revolución de Septiembre y a quemar incienso ante los ídolos sobre los que la Iglesia ha lanzado su terrible anatema!

¿Representan las Cortes al país?

Tal es el epígrafe del primer artículo de fondo de La Igualdad.

Excusado es decir que el diario republicano contesta negativamente a la pregunta.

Como muestra de estilo tomamos a la ventura algunos párrafos de ese artículo:

«Es acaso que la mayoría impopularísima de estas Cortes de empleados, que deben obedecer y no mandar, se cree autorizada para conculcar el derecho reconocido por todos los Gobiernos, Parlamentos y Soberanos de Europa, hasta los más autocráticos, sometidos hoy al derecho plebiscitario?

«O es acaso que se desea la paz, y se aspira a que continúen las discordias civiles, el desconcierto administrativo, la perturbación económica, el pandillaje, la inmundicia, los Gobiernos de bandería, el militarismo y la arbitrariedad, la insolencia y la conculcación de los derechos del pueblo, erigidas en principio de gobierno, eligiendo rey a su gusto?

Pues esto no puede ser y no será.

«Guerra a los asesinos! se titula el segundo artículo del mismo periódico, que refiere la muerte de dos hermanos presos, ocurrida en la provincia de Málaga con tales circunstancias, que a ser ciertas, habría que renegar de un país donde tal sucede.

Candidatura Aosta es el título del tercero, y en él vemos las siguientes líneas, cuya responsabilidad dejamos al diario republicano:

«Realmente, la monarquía está fuera de la ley en España, y por lo tanto, es imposible imponer un monarca dentro del derecho.

El candidato del Gobierno podrá llegar a ser un rey intruso, accidental, interino, provisional, con sólo reunir los votos de ciento veinte empleados públicos y de otros cincuenta ó sesenta especuladores políticos, pero nunca será el rey de diez y siete millones de españoles.

Será el editor responsable de Prim, Serrano y compañía; jamás el soberano de una nación que no ha intervenido en su nombramiento y a la que no se ha consultado acerca de su elección.

Puesto que así se prescinde de la opinión, que la

opinión se alce indignada contra el menosprecio de los gobernantes hacia las manifestaciones públicas.

La Igualdad aboga después por la disolución de las Cortes Constituyentes; dice en otra parte que la Asamblea no debe suspender las sesiones sin examinar la conducta del Gobierno, aunque éste presente la candidatura del príncipe Amadeo, y pide, por último, la suspensión del Código penal respecto a los delitos de imprenta, para dejar a esta la libertad necesaria en momentos tan críticos como los presentes.

El Eco de España, uno de los periódicos que combaten con más energía y más sólidas razones la candidatura del duque de Aosta, hace una pintura muy poco halagüeña de las cualidades de ese joven. Según el diario moderado el hijo seguido de Victor Manuel tiene muy poco que agradecer a la naturaleza en punto a belleza y es de alcances intelectuales muy limitados.

Dice El Eco de España:

«Sin talento para conocer al país que le dirán haberle elegido, ni a los que hayan sido mudiferos de su candidatura; sin atractivo personal, que siempre sienta bien a la majestad y es uno de los grandes elementos de seducción para el pueblo, ¿qué va a hacer ese incauto y mal aconsejado joven metiendo la cabeza en este avispero que se llama España con honra? ¿Qué va a resolver por su propia iniciativa? Si en cualquiera cuestión que se le presente para su decisión no ha de saber, como vulgarmente se dice, dónde tiene la mano derecha, ¿qué giprestí personal puede traer cuando la familia real de que procede es la menos autorizada de Europa, y cuando se haya en visperas de que los italianos la recompenen con el ostracismo de todas las usurpaciones a que ha asociado su nombre.»

Considera luego el diario moderado las fuerzas que tendría contra sí el joven Aosta, y exclama: «¿Qué haría ese desventurado manco al verse, como Tenorio en el cementerio, con las figuras del rey Alfonso, de Montpensier, de D. Carlos, y con el gorró trágico de la república?»

Concluye El Eco advirtiéndole al incauto hijo de Victor Manuel que el desenfado con que tres ó cuatro revolucionarios le han ofrecido la corona es un anuncio de la farsa con que otros tres ó cuatro se la quitarían para ofrecérsela a otro.

La advertencia es oportuna, pero si no es completamente negado, ya ha debido hacérsela a sí mismo el príncipe italiano. La primera sesión de Cortes de la temporada bastaría por sí sola para que ese joven se desencantase y comprendiese el avispero, como dice El Eco de España, en donde quiere meter la cabeza.

Uno de los corresponsales del Diario de Barcelona en esta capital, dice como varios periódicos de Madrid, que se sospecha que son muy diferentes las instrucciones que ha dado el conde de Bismark al representante de Prusia en Florencia, de las que ha dado al que representa a aquella nación en Aosta, respecto a la candidatura del duque de Aosta.

«Es bien seguro, por lo tanto, dice, que en esta ocasión no será el Gobierno de Madrid quien renuncie, todo espantado (como sucedió cuando lo de Sigmaringen) a la candidatura del duque de Aosta, sino que ahora probablemente será este quien se encargue de declinar el honor que se le dispensa. Esperemos, sin embargo, unos días.»

Habiendo dicho un periódico italiano, El Fanfulla, que los hombres más autorizados de los partidos liberales sostienen con gran calor la candidatura del duque de Aosta, dice La Política:

«No en vano el diario italiano citado se llama El Fanfulla, que en castellano equivale a fanfulla, enredador ó embustero. En efecto, nadie ha notado aquí el gran calor con que los hombres políticos más importantes sostienen la candidatura de que se trata. Fuera de El Fanfulla de los cimbrios, lo que todo el mundo siente en estos momentos, incluso los monárquicos más ardientes es... una gran frialdad hacia toda candidatura extranjera.»

Si nos lo permite La Política, le haremos notar que la frialdad va convirtiéndose en otra cosa. Y si no lea La Política, La Igualdad, que propone a todos los partidos, que dejando a un lado la división ante el enemigo, unan sus fuerzas porque muy pronto tal vez, dice, será preciso defender la patria de la deshonra.

Dios nos la depare buena.

La Andalucía de Sevilla, al ver la periódica reproducción de partidas que salen a libertar a los presos, hace estas observaciones:

«1.º Que los cómplices están al cabo de los más recónditos secretos de la administración, conociendo el día, la hora y el momento en que deben verificarse las conducciones.

«2.º Que también saben la dirección que ha de seguir la cuerda, toda vez que siempre se les halla apostados en el trayecto que esta recorre.

«3.º Que emplean una táctica superior, si es que no usan algún vestido que, como el inventado en Bélgica, les hace invulnerables; los reos parecen, mientras ellos están lieros de la refriega.

«4.º Y que también deben experimentar alguna enfermedad inopinada, atendido a que se complacen en ocasionar la muerte de los mismos a quienes intentan favorecer, evitando que los tribunales les acorren bajo su tutela protectora.»

Según dice un periódico, han llegado a Burgos tres compañías del regimiento de infantería de Guadalupe que se hallaban de guarnición en Lugo.

Leemos en un diario noticioso, que para proteger un tanto a la ciudad de Toledo, y dar impulso a la enseñanza del ejército, se trata de enviar a la escuela de tiro de aquella población algunos regimientos completos, alternando a medida que terminen su instrucción.

Ignoramos contra quién va a defenderse la imperial Toledo: ¿acaso contra los secuestradores?

Aun se ignora, dice un periódico de Córdoba, quién sea el hombre muerto por la Guardia civil en la mañana del 18 y que pertenecía al grupo que parece promovió refriega por salvar a cuatro presos que aquella conducía.

El Eco del Progreso cree que la formación de un Gabinete de conciliación está en alza, y se realizará si la unión liberal se decidiese a votar al duque de Aosta.

Según un periódico, se ha dicho estos días que el general Izquierdo había anunciado su dimisión, y que a consecuencia de una entrevista celebrada con el general Prim, ha quedado retirada.

Dice La Correspondencia, que se trata de pedir aclaraciones al Gobierno en las Cortes sobre la situación de los diputados republicanos Serrallana, Calmó y Ametller, reelegidos mientras estaban en la emigración.

Los periódicos republicanos hacen constar que solo 29 de sus diputados concurrieron anteayer al

Congreso y claman contra la apatía de sus amigos, a los que entregan al juicio público de su partido para que aprecien esa falta de asistencia y de desdén para con las obligaciones contraídas.

Lo de siempre.

Dice La Correspondencia de España, rectificando una noticia dada por ella misma:

«Un hermano del Sr. Benítez, autor del folleto Escoda y los carlistas, se nos ha presentado en la redacción manifestándonos que no es cierto el que persona alguna haya ido a su casa con objeto de hacer citación alguna a su señor hermano en nombre del juzgado.»

Así son la mayor parte de las noticias de La Correspondencia.

La Epoca indica al general Contreras para reemplazar a uno de los capitanes generales de Cuba ó Filipinas.

Ayer entró en el puerto de Santander el vapor-correo de Cuba.

Continúa en los periódicos la crónica de robos sacrilegos:

«El jueves de la semana pasada fué robada la iglesia de Huelma (Jaén), apoderándose los ladrones de varias alhajas de plata. El juzgado instruye activas diligencias.»

La verdad es que ya no se ve remedio para este gravísimo mal, que lejos de disminuir toma de día en día espantosas proporciones.

Las siguientes noticias de La Correspondencia señalan el derrotero de la política y próximas tempestades.

«Ya no se habla de crisis. Ante la idea dominante de la elección de rey, nadie se acuerda ya de los ministros que habían de salir ó entrar conforme al deseo de determinados grupos; y hoy es opinión general que este ministerio seguirá por lo menos hasta ver el resultado de la votación de rey que será el 42 ó 43. En el caso de que triunfe Aosta, el Gabinete seguirá hasta que el nuevo rey nombre ministerio a su gusto cuando venga, que suponen, será para Diciembre.

—El jueves, apoyará el Sr. Castelar su proposición de censura al Gobierno por su conducta política durante el interregno parlamentario, especialmente en los asuntos exteriores y en la cuestión de candidatura.

—Los diputados republicanos han tenido también esta tarde una reunión acordando trabajar con toda energía contra la candidatura, llamar a los amigos ausentes y reunirse todas las tardes a las cuatro para tomar nuevos acuerdos.

—En la reunión de mañana por la noche dará el Gobierno explicaciones sobre la candidatura Aosta.

—La unión liberal se ha ocupado esta tarde, más que del candidato que ha de votar, de si debía asistir ó no al Senado, y de la necesidad de oír al Gobierno antes de tomar resolución definitiva.

La mayoría de la unión liberal se muestra completamente unida y compacta.

—Los unionistas continuaban reunidos a la avanzada hora en que hemos abandonado el salón de conferencias de las Cortes, y no se decía aún lo que habían acordado.

—Solo diez esparteristas han asistido a la reunión que han celebrado esta tarde, y han acordado, para tomar resolución, esperar a que vengan los demás.

Algunos han manifestado ideas de que en el supuesto de que el duque de la Victoria no quiere ser rey, y sería difícil hacer triunfar la candidatura, no debe contribuirse a la desunión de los radicales, sino aceptar las tendencias del general Prim.

—Parece que se trata de hacer un arreglo en el personal de jefes del ejército.

Dice anteayer El Tiempo:

«Hoy ha sido objeto de las conversaciones en todos los círculos políticos la noticia de que el conde de Bismark ha puesto su veto a la candidatura Aosta, en forma de nota diplomática al Gobierno italiano.»

Dice un periódico que siguen activas negociaciones en la corte de Berlín para que sea rey de España el príncipe Hohenzollern.

Según un diario noticioso, los operarios de una de las importantes fábricas de Valladolid se han declarado en huelga, aprovechando la ocasión del compromiso contraído por el dueño por un contrato verificado en el extranjero.

Un periódico progresista dice que dos potencias de primer orden presentan serias objeciones a la candidatura del duque de Aosta.

Dice un periódico, que quinientos sesenta y tres familias, según datos oficiales, han abandonado a Valladolid en lo que llevamos de año.

Todas estas familias han volado sin duda en alas de la ventura que la gloriosa ha traído a España.

En Barcelona fueron invadidos de la fiebre amarilla anteyer 53 individuos y fallecieron 20. De enfermedades comunes ocurrieron 14 defunciones. El mismo día ocurrieron en Alicante 21 invasiones de dicha enfermedad, y cuatro casos sospechosos. De la existencia anterior curaron 49 y murieron 18, quedando un total de atacados en la población de 264.

Según dice un periódico, desde anteyer están ocupados en las obras del malecón de Alicante trescientos y tantos obreros.

Observa La Epoca que en las tribunas del Congreso la concurrencia era el lunes numerosa, pero no extraordinaria. En la del cuerpo diplomático estaban los representantes de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Italia y Portugal. En la de la presidencia había en segundo término algunas señoras, habiéndose reservado las sillas de primera fila, «no sabemos, dice, para quién, pues a las cuatro no habían sido ocupadas. Estas preferencias inexplicables proporcionaban pasto a los murmuradores, mientras las personas más formales hacían cálculos sobre la disposición de los partidos, sobre las fuerzas con que podrá contar toda candidatura monárquica, y sobre el rumbo que tomarían las primeras escaramuzas.»

Parece que la causa seguida contra el coronel de caballería Sr. Ceballos Escalera, se verá uno de estos días en el Consejo Supremo de Guerra.

Dice un periódico que el maestro armero del regimiento de San Fernando, de guarnición en Barcelona, se fugó anteyer llevándose 30,000 rs. de la caja de dicho regimiento.

El duque de Aosta, nuevo candidato del general Prim para el trono de España, es el hijo tercero de Victor Manuel. Llámasse Amadeo Fernando María; nació en 30 de Mayo de 1845, y se casó en 30 de Mayo de 1867 con la señorita de la Cisterna, sobrina del Cardenal Merode. El duque de Aosta es contralmirante de la escuadra italiana.

Ayer debieron quedar instalados los lazaretos de Barcelona en San Andrés de Palomar y Badalona. El

de San Felix de Llobregat no ha podido establecerse por oponerse abiertamente el comercio y la junta de sanidad, habiendo acordado esta última que se fungen en la estación de la ciudad las personas que salgan por dicha línea.

Según El Imparcial, la goleta Buenaventura, donde se encuentran los prisioneros carlistas, ha recibido orden de permanecer en Pasajes hasta la sustanciación de las causas que a los mismos se siguen.

Anteayer se recibió el siguiente telegrama: «WASHINGTON, 30 (3 y 25 de la tarde).—El representante de España al señor ministro de Estado.

Ha sido celebrada la primera conferencia para la paz con las repúblicas del Pacífico, presidida por el secretario de Estado con asistencia de los representantes de Chile, Perú y Ecuador, habiéndose convenido en dar de hecho por solemnemente abierta la conferencia y autorizar al secretario de Estado para la próxima, que se celebrará con asistencia del representante de Bolivia.

Buena armonía y cordialidad. Se ha levantado el acta consiguiente.»

Parece que para hoy a las nueve de la noche están citados por el presidente de las Cortes, en el Senado, todos los diputados monárquicos para tratar de cumplir el art. 33 de la Constitución, nuevo nudo gordiano.

La Gaceta de ayer publica la tarifa de los precios a que deberán venderse desde 1.º de Noviembre los tabacos elaborados, mientras no circule moneda suficiente del nuevo sistema.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

CORREO DE HOY.

La Gaceta Universal de Augsburgo publica una carta de Berlín, que dice:

«Las relaciones entre Prusia e Italia son muy frías, por no decir otra cosa, ya por las ardientes simpatías del Gobierno de Prusia por la causa del Papa, ya por la práctica desleal de la neutralidad por parte del Gobierno italiano. El rey de Prusia se ha adelantado a las numerosas peticiones católicas, y ha dado ya al Papa las seguridades más positivas respecto al mantenimiento de su dignidad e independencia. Prusia y la Confederación del Norte no están ahora, es verdad, en condiciones de emplear inmediatamente la fuerza para la conservación de la soberanía del Papa; sin embargo, el apoyo moral que el rey de Prusia ha concedido al Papa, será ciertamente tanto más eficaz, cuanto que Italia y las potencias europeas se convencerán, por la actitud de nuestra diplomacia, de que el Gabinete de Berlín toma muy por lo serio la conservación de la independencia del Papa, y está decidido a hacer con este fin hasta sacrificios materiales en interés de la tranquilidad de una población leal. Las relaciones oficiales recibidas en el ministerio de Negocios extranjeros, después de la invasión del Estado pontificio, no han podido menos de confirmar al rey y al conde de Bismark en esta resolución.»

El Propagador de Lila, da cuenta de haberse celebrado en la Basílica de aquella ciudad una magnífica solemnidad en forma de peregrinación, para pedir a Dios el triunfo de la Iglesia y la libertad del Papa.

Dice el Telégrafo Autógrafo:

«Nadie se esplica satisfactoriamente la capitulación de Metz.

Fundándose en el viaje del general Boyer y en la entrevista que este tuvo con el emperatriz, se hacen los más peregrinos comentarios.

Hay quien dice que el viaje que se propone hacer a la isla de Elba el emperador, solo tiene por objeto, el de, una vez en dicha isla, poder hacer como que se escapa de ella, previo el convenio que se le supone con el rey Guillermo.

Una vez hecho esto y firmada por él la paz, se dice que entraría en Francia mandando los prisioneros de Sedan y los de Metz, y habiendo abdicado en su hijo, a quien se restablecería en el trono con una regencia.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 2 (a las ocho y cincuenta minutos de la mañana).—Se han recibido noticias de París del 29 del pasado. Publicóse un decreto reservando exclusivamente la Legión de Honor para recompensar militares, y otro suprimiendo la Guardia imperial.

Según el parte de las operaciones militares del 28, el general Bellemare, por la mañana efectuó una sorpresa en Buzorget con los franco-tiradores.

Durante el día los prusianos atacaron con fuerzas considerables, retirándose al anochecer.

Nuestras tropas pusieron a la aldea en estado de defensa, y ocuparon igualmente a Dranei.

Las suscripciones nacionales y particulares para la compra de cañones, ascendieron el día 28 a 70,000 francos.

Se ha destinado un crédito de 40,000 francos para la construcción de globos aerostáticos, cuya construcción queda confiada a Dupuy Lome.

RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE.

Tours, 2 (a las nueve y cuarenta minutos de la mañana).—Berlín 1.º.—El Diario oficial dice que las condiciones de la capitulación de Metz son exactamente las mismas que de Sedan: la rendición del ejército y de la fortaleza, quedando prisionero de guerra el ejército y el material en poder del enemigo. Los oficiales conservarán sus espadas en consideración al valor que han demostrado.

El príncipe Federico Carlos ha dado una proclama con fecha del 27 del mes pasado, felicitando al ejército por la toma de Metz, a la cual considera de una importancia incalculable.

El 7.º cuerpo alemán permanecerá de guarnición en Metz. El resto del ejército marchará sobre París, y los prisioneros serán conducidos a Alemania.

Londres, 2.—Desmientese que se haya celebrado en el continente una entrevista entre el conde de París y el de Cambour.

